

José María González Vélez
Presidente

Energía: la hora de actuar

Han pasado casi seis meses desde la llegada al poder de un nuevo equipo responsable de los temas energéticos en el Gobierno central. Hemos escuchado en este tiempo —incluso desde antes de las elecciones— una música que sonaba muy bien pero creemos que ya es hora de conocer la letra de la partitura. Consideramos que ya es hora de actuar. Están pendientes temas muy importantes y urgentes para el futuro de las energías renovables en nuestro país y todavía, pese a las buenas palabras que hemos tenido ocasión de escuchar directamente de boca de dichos responsables, no sabemos qué camino se va a elegir y cuando se va a emprender la marcha.

La energía es un tema crucial de la sociedad actual. Hacer referencia a la crisis del petróleo, con el precio del barril rondando los 50 dólares, no es oportunismo, es, sencillamente, hacerse eco de un grito ensordecedor —que algunos se niegan a escuchar— sobre la insostenibilidad del modelo energético basado fundamentalmente en la combustión de fósiles. Hace treinta años tuvimos un primer aviso del peligro que para nuestras economías supone la enorme dependencia del exterior en la forma de dotarnos de energía.

Desde entonces se han adoptado sólo tímidas reformas y sin embargo, mientras tanto, ha irrumpido con fuerza un nuevo elemento que agrava los inconvenientes de dicho modelo y que no es otro que la irrefutable constatación de que su acción sobre el medio ambiente está provocando un cambio climático que supone la principal amenaza para nuestra forma de vivir a medio plazo. Aquí también algunos siguen negándose a reconocer la evidencia para perpetuar los intereses de grandes compañías. Este es el escenario global en un análisis que —creemos— comparten los dirigentes de nuestra política energética.

Del modesto cambio adoptado en el sector energético desde la crisis de los años setenta podríamos destacar la apuesta por la energía nuclear —con sus evidentes limitaciones y problemas de residuos—, la sustitución de una parte de la cuota del petróleo por el gas —con menos impactos ambientales pero con problemas agravados desde el punto de vista estratégico— y, por último, la aparición de otras fuentes de energía que han contribuido a diversificar nuestro abastecimiento. De este último fenómeno quisiéramos destacar un hecho: son una realidad. Han pasado de ser una utopía a contribuir hoy, por ejemplo, a la cobertura del 7,69 por ciento de la demanda eléctrica en España. Son las fuentes de energía renovables, limpias, autóctonas y con un impacto socioeconómico muy positivo.

Nuestro país ha alcanzado una posición de liderazgo mundial tanto en energía eólica como en energía solar en el campo de las energías renovables, tanto en promoción como en industria, pero queda mucho por hacer precisamente porque todavía somos uno de los países europeos con una mayor dependencia energética del exterior que se aproxima al 80 por ciento, y que sigue creciendo. Ser la segunda potencia mundial en energía eólica instalada demuestra que tenemos capacidad de promoción y de fabricación en un sector que hace tres dos lustros casi no existía, pero ello no es suficiente cuando analizamos la tremenda factura energética que paga nuestro país en petróleo y gas.

En las entrevistas que la Asociación de Productores de Energías Renovables-APPA ha mantenido a lo largo de estos meses con los máximos responsables de la política energética hemos escuchado, como señalábamos al principio, buenas palabras y sintonía con nuestra visión de la realidad energética pero poca concreción en las líneas de actuación y en el calendario a ejecutar. Lo que en un momento podía ser prudencia o toma de contacto con la realidad hoy puede empezar a interpretarse como contradicción entre el discurso y la línea de actuación.

Para modificar el escenario descrito en la primera parte de este artículo es necesario tomar un camino muy claro a largo plazo, programar grandes actuaciones a medio plazo y adoptar en el día a día medidas concretas pegadas al terreno como puede serlo la reforma del R.D. 436/2004. Una norma que el anterior Gobierno aprobó precipitadamente en el Consejo de Ministros del 12 de marzo, tramitó sin apenas diálogo y en un plazo tan breve que mereció la censura del propio Consejo de Estado.

Hay aspectos cruciales de este texto, cuya necesidad de reformar es evidente y que debería ser objeto ya de una negociación abierta para no caer en los mismos errores que en su tramitación inicial. APPA ha planteado su propuesta con toda claridad, de la misma forma que lo han hecho representantes de otros sectores.

También está sobre la mesa la necesidad de sacar adelante definitivamente un decreto de conexiones para transponer conceptos esenciales de la Directiva Europea como el acceso prioritario de las renovables a la red con criterios concretos, objetivos y transparentes frente a la realidad actual con actuaciones arbitrarias y discriminatorias para las renovables.

Este verano se filtraba a los medios de comunicación la intención del Ministerio de Industria de revisar los objetivos del Plan de Fomento de las Energías Renovables y del Plan de Infraestructuras con un aumento significativo, por ejemplo de la eólica, hasta los 20.000 MW de potencia instalada en 2011, en consonancia además con la propuesta más progresista de Europa, de establecer ya objetivos para el año 2020: el 20% de energía renovable sobre el total de energía primaria, lo que supone 8 puntos más que el objetivo para el año 2010. El IDAE se ha manifestado en este sentido, al igual que a favor del aumento de la retribución de la biomasa —tecnología en la que tenemos un inmenso potencial—, pero nos gustaría una definición rotunda en este sentido del Gobierno por boca de sus máximos responsables y sobre todo una actuación inmediata.

Es hora de seguir predicando pero sobre todo de dar trigo. El Gobierno, que dice apostar por un mayor desarrollo de las renovables, tiene la ocasión de plasmar su discurso en el BOE. No se trata de dar satisfacción sólo a un sector sino de avanzar en la solución de un gran problema: la dependencia de nuestro modelo energético y sus negativos efectos sobre el medio ambiente.

Necesitamos que este mensaje se traduzca en una discusión profunda y no solo sobre la electricidad renovable, sino sobre biocombustibles, hidrógeno limpio, en fin un debate de la política de Estado en esta materia, crear un nuevo modelo energético que queremos tener implantado y funcionando para la segunda mitad de este siglo. Pocas cosas serán más trascendentes.